

Recaudación y equidad

En julio del pasado año, conociendo por fuentes indirectas el inicio de los trabajos de la comisión creada por el Gobierno español para proponer una reforma fiscal, llamé la atención en estas mismas páginas sobre la conveniencia de la iniciativa y sobre los peligros de que la dirección de la misma pudiera ser la contraria de la que yo entiendo que debería ser. La semana pasada hemos conocido el informe. Ello me permite expresar opiniones más fundamentadas, aunque no de carácter experto, porque no soy técnico en temas fiscales.

Siempre he sabido que todo "informe encargado" debe ser leído e interpretado conociendo la posición y los objetivos de quien lo pide, y las hipótesis de partida de quienes lo elaboran. Ello ayuda a poder analizarlo mucho mejor. No estoy disminuyendo la importancia de tales informes (que últimamente han proliferado, encargados por diversos Gobiernos con diversas finalidades), pero sí que intento situarlos en su perspectiva adecuada. No pongo en absoluto en duda la calidad académica e intelectual de este informe, de más de 400 páginas, lleno de interesantes consideraciones y propuestas. No voy a discutir detalles concretos sobre las mismas, pero sí ofrecer tres comentarios sobre lo que podríamos llamar los "principios inspiradores" y los "condicionantes políticos" del mismo.

»1. **Recaudación.** El Estado se encuentra en una situación fiscal difícil. Con una deuda pública que roza el 100% del PIB, la gran dificultad de reducir el déficit del presupuesto significa que esta deuda



JOAN MAJÓ

La propuesta de reforma fiscal es regresiva y no tiene en cuenta la importancia de reducir la desigualdad

va a seguir aumentando anualmente, y con ello el importe de los intereses a pagar. Es un círculo vicioso que hay que romper. Se impone la necesidad de una reducción de los gastos y de un aumento de los ingresos.

En el recorte de algunos gastos de carácter social se ha ido ya demasiado lejos, provocando un fuerte empobrecimiento social y un gran aumento de las desigualdades. En otros (algunas inversiones en infraestructuras, gastos en defensa, duplicidades administrativas...) no se quiere entrar a fondo. Se hace necesario, por tanto, aumentar los ingresos y ello depende de un difícil y lento aumento de la actividad, o de un incremento de los impuestos. Son comprensibles pues las preocupaciones

actuales de un Gobierno que había tomado como lema la promesa, imprudente, de "bajar los impuestos".

»2. **Objetivos políticos.** Me permite suponer que el encargo a los expertos tenía, de forma más o menos explícita, cuatro objetivos: modernizar el sistema, aumentar la recaudación, poder mostrar la "bajada" de algunos impuestos, y contribuir a "racionalizar" la estructura política del Estado. No soy capaz de evaluar el grado de consecución de los dos primeros. Otros con más conocimientos que yo, lo harán. Pero sí que entiendo que la comisión de expertos ha cumplido perfectamente los otros dos objetivos, más políticos, para los que estaba pensada: propone muchos cambios, algunos con los que se puede coincidir, y otros más difíciles de evaluar.

Con ello ofrece al Gobierno la oportunidad de "bajar impuestos", pero subiendo otros para evitar pérdidas de recaudación; e incluso haciendo en algunos casos propuestas que el Gobierno pueda rechazar, ofreciendo así una imagen de sensibilidad social. Y por otra parte sugiere medidas de "racionalización" y "armonización", algunas coherentes, pero siempre en la misma dirección: la de disminuir las competencias de las Administraciones territoriales, y avanzar en la recentralización.

»3. **Equidad.** Tanto o más importante que el

problema del desequilibrio fiscal español es el aumento de la pobreza y el incremento de las desigualdades. No deben analizarse estos dos temas solo desde un punto de vista social, sino como verdaderos problemas económicos, es decir, como factores que reducen la formación de capital humano y el aprovechamiento del que está disponible, adelgazando la clase media que es el soporte fundamental del crecimiento de un país, disminuyen la productividad que es la base del crecimiento y, por descomando, hunden el consumo.

Mientras duren estas situaciones es imposible pensar en una recuperación, y menos en una próxima salida de la crisis. No coincido por tanto con aquellos que dicen que lo prioritario debe ser mejorar la economía y que luego ya podremos aumentar el gasto social y la cohesión. Pienso que lo urgente es aumentar tanto la inversión productiva como la inversión social (dejemos de llamarle gasto!).

No veo reflejado este punto de vista en el informe. Habla de hacer compatibles las reformas con la mejora de la equidad, pero esta es un objetivo subordinado, de segundo orden, casi un tópico. De la misma forma que se hacen análisis de las repercusiones sobre la recaudación de algunas de las medidas propuestas, me gustaría ver incorporados análisis paralelos de sus repercusiones sobre la equidad. Pienso que, si se hiciera, veríamos claramente que es un nuevo paso hacia la regresividad fiscal, y por tanto hacia un aumento de las desigualdades, con todas las consecuencias previsibles.

Joan Majó, ingeniero y ex ministro.



Cristóbal Montoro recibe al comité de expertos fiscales. / J. C. ALVAREZ

En aquellos días ganó la democracia

El Gobierno de Jose María Aznar del 2000 al 2004 fue uno de los peores que vivió la democracia española. (Ahora está por verse si el de Mariano Rajoy no le supera, que tal como van las cosas no sería imposible). Por lo menos eso fue lo que yo sentía. Una sensación de chulería gobernante, dada su mayoría parlamentaria, de mentiras, de subordinación total a Bush hijo en política exterior, de patriotismo en política interior, de acoso y derribo del nacionalismo vasco con su estigmatización del PNV como partido desafecto a la causa de la unidad de España.

Eso sin contar con la comparación de PNV con ETA, operación de demonización que el entonces ministro de trabajo Manuel Pimentel se apresuró valientemente a tildar, con una visión ética y estratégica del hacer político que le honró, de enorme disparate "que pagaremos caro". De su política económica también habría mucho que hablar, insistiendo hasta el hartazgo, entre otros mantras muy de su gusto, en su porfiada entrega al tótem económico del momento, el famoso déficit cero, que en efecto, se logra en 2003 pero a costa de aumentar el déficit social en España, alejando



J. ERNESTO AYALA-DIP

A los 10 años del 11-M, está claro que el PP perdió las elecciones tanto por su torpeza como por sus políticas

nuestro Estado de bienestar del promedio de gasto por habitante del resto de la Unión Europea.

Desde frases del tipo "el que la hace la paga" (que le propinó en un *vis a vis* casual al entonces portavoz del PNV en el Congreso de los Diputados Iñaki Anasagasti, un argumento impropio de un gobernante del siglo XXI), hasta esa lamentable imagen poniendo los pies junto a los de Bush sobre una mesa en su rancho de descanso, todo le daba al personaje una páti-

na de estadista de mentirijilla, inspirando cada vez mayor rechazo social. Con la declaración de guerra a Irak, el ufanismo Aznar logra colarse en una foto vergonzosa. Ya no voy a hablar de las exitosas huelgas generales a su política económica, disminuidas por arte de biribirloque en la televisión pública.

La referencia que hago a todo ese nefasto periodo de la política de Aznar tiene que ver con algunas voces y plumas que se alzarán estos días con motivo de la conmemoración de los 10 años de los atentados de Madrid del 11 de marzo del 2004. Y sobre todo, con la poca memoria que se tiene del descontento de la ciudadanía con el Gobierno de Aznar, un descontento que explotó en las siguientes horas al atentado con las retahílas de mentiras tras mentiras absolutamente programadas para cargarse de razones de Estado y así revalidar la reelección del Partido Popular en el Gobierno con Rajoy como candidato.

Ya no solo se sigue manteniendo ahora en sordina la teoría conspirativa, sino que leí a algunos columnistas sentirse traicionados en su amor a la política por el hecho de que Rubalcaba, como portavoz del PSOE, no hu-

biera conminado a sus militantes a abandonar el acoso a la sede del PP en Madrid. E incluso estos mismos columnistas hoy acusan al PSOE de haber instrumentalizado los 199 muertos por el terrorismo islámico, para beneficio de su triunfo electoral en aquellas elecciones.

Nadie duda de que ese trágico día distorsionara las previsiones electorales de los grandes partidos. Hasta unos días antes del atentado, las encuestas le daban al PP una victoria sin mayoría absoluta, algo así como en torno a los 15 o 20 diputados sobre el PSOE. El PP se amparaba en los buenos resultados de la ocupación, con un 11,5% de paro. Y también sacaba pecho con lo que entonces ellos llamaban, sin sonrojarse, nula corrupción. Pero sobre esas elecciones, días antes del atentado, sobrevolaba un 40% de indecisos, incluso hasta se llegó a hablar, una semana antes de las elecciones, de un empate técnico entre PP y PSOE. Sin olvidar que en las elecciones municipales del 2003, el PSOE, aunque por décimas, se había impuesto sobre el PP.

Entre ese porcentaje de indecisos que cité más arriba, había una mayoría de jóvenes que dieron su voto a Zapatero (si no por qué le

iban a rogar, el mismo día del triunfo socialista, que no les defraudara); pesó en ello el desastre ecológico del *Prestige*, estaban muy presentes las mentaces intervenciones del ministro Trillo sobre el accidente del Yak-42. Y, sobre todo, las grandes mentiras y medias verdades sobre el 11-M.

El mismo día de las elecciones, el candidato derrotado, Mariano Rajoy, dijo que el PP se iba con la tranquilidad del trabajo bien hecho y "con las cuentas claras". Ni el trabajo estuvo bien hecho, fundamentalmente por eso perdieron las elecciones, ni las cuentas, según sabemos ahora tras el caso *Bárceñas*, fueron todo lo claras que debieron ser.

A 10 años de esa tristísima jornada, todo nos indica que la democracia no fue derrotada. Ni hay razones que justifiquen ninguna decepción. En España la democracia ese día puso a cada uno en su sitio. El día del triunfo del PSOE se vivió como una liberación, incluso entre los que no lo votaron. Como el adiós y para siempre al ogro de una pesadilla que duró cuatro años. Hoy, eso sí, extraño en el PP a alguien como el valiente exministro Pimentel emendándole la plana a la señora Camacho, cuando con absoluta desfachatez acusó no hace mucho al independentismo catalán de recordarle a ETA.

J. Ernesto Ayala-Dip es escritor.